

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL RECINTO NORTE DE ALGECIRAS. CALLE LAS HUERTAS Nº 11-13.

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ RODRÍGUEZ
DAVID GESTOSO MOROTE
Astarté-Estudio de Arqueología, S.L.L.

Resumen: En la presente intervención se han documentado los restos de una estructura de los siglos X-XI y dos viviendas musulmanas y un adarve de los siglos XII-XIV. De la primera vivienda se han diferenciado cinco estancias y un patio, destacando por encima de todo el lienzo de pintura mural conservado en el salón. De la segunda se han excavado cuatro estancias sin una funcionalidad clara.

Summary: In this intervention have been documented the remains of a structure of the X-XI centuries and two houses and a Muslim adarve the centuries XII-XIV. The first home have been five separate rooms and a courtyard, stressing above all the canvas murals preserved in the living room. The second had been dug four stays without a clear functionality.

El solar situado en los números 11 y 13 de la calle Las Huertas de Algeciras (Cádiz) tiene una superficie total de 565 metros cuadrados y se ubica en el interior del recinto amurallado medieval ubicado al norte del río de la Miel y próximo a la antigua línea de costa. La afección generada por la obra programada en el solar consiste en la excavación de 5'80 metros de profundidad donde se ubica la cimentación del nuevo edificio.

Los trabajos concluyeron al alcanzar el nivel geológico, localizado a una cota absoluta de -0'32 m.s.n.m. en la zona este y de 0'04 m.s.n.m. en la zona oeste. Está formado por un estrato compacto de arcilla amarillenta sin material arqueológico alguno.



Lámina 1: Vista general de la excavación.

Mediante rebaje mecánico se eliminaron los depósitos de escombros y rellenos de época contemporánea, alcanzando 1'70 metros de profundidad desde el nivel de calle. El posterior rebaje manual se inició a una cota de 2'24 m.s.n.m.

La mayor dificultad que se planteó fue la pronta aparición del nivel freático, a 2'10 m.s.n.m., o lo que es lo mismo, cuando habíamos rebajado manualmente 0'14 metros, lo que motivó que se tuviera que trabajar continuamente bombeando agua y en medio del cieno en muchos puntos de la excavación.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN.

1. Fases de ocupación.

Se han podido diferenciar seis fases de ocupación. En época musulmana se construyó en cuatro momentos diferentes: un primer momento en el siglo X y abandono en el XI, dos momentos en época Almohade, siglos XII-XIII, y uno final Nazari, siglos XIII-XIV.

Tras el abandono de la ciudad en época musulmana, la siguiente ocupación se produce en el siglo XVIII, aunque sin restos de estructuras. El último momento constructivo se da en época contemporánea (siglos XIX-XX).

Época Musulmana (siglos X-XIV).

Fase I (siglos X-XI).

Sobre el nivel geológico (UE 72) encontramos un estrato de arena fina y gravilla (UE 71) con material cerámico muy fragmentado del siglo X. Sobre este estrato hallamos el único muro perteneciente a esta fase, UE 70, formado por mampostería de tamaño medio con ligante de barro. El alzado conservado se limita a una sola hilada, con una cota máxima de 0'62 m.s.n.m., y su dirección es noroeste-sureste. El abandono de dicha estructura se produjo en el siglo XI al ser ésta la cronología del estrato que lo colmata (UE 69). Sobre éste existe un nuevo estrato deposicional arenoso, UE 65, con materiales del siglo XI.



Lámina 2: Detalle del muro del siglo XI bajo las cimentaciones del XII.

Debido a los pocos restos documentados en esta fase, no podemos determinar su función, aunque por sus características se trataría de un edificio de cierta envergadura.



Lámina 3: Detalle de cimentación amortizando el muro del siglo XI.

Fase II (siglo XII).

Tras el abandono de las estructuras del siglo XI y su colmatación se constata la preparación del terreno sobre el nivel arenoso UE 65 para levantar nuevas estructuras. Los restos hallados se identifican claramente con dos viviendas y con un adarve. Esta fase es la que más información nos ha aportado debido al buen estado de conservación de sus estructuras y a su importancia.

Ocupando la totalidad del solar nº 13 localizamos parte de la planta de la que hemos denominado Vivienda A. Siguiendo el modelo de vivienda musulmana, consta de un patio central y de diversas habitaciones dispuestas a su alrededor. Las estancias excavadas que se han podido reconocer por su función corresponden al zaguán, patio, letrina, salón y alhanía, quedando otras sin definir debido a que han aparecido parcialmente o a que tuvieron diferentes usos.

El zaguán es la estancia por la que se accede a la casa y aparece cortado por la cimentación contemporánea UE 6, lo que nos impide contemplar su planta completa, que es cuadrada, y la entrada, que estaría en una esquina. El acceso al patio no se dispone enfrente a la puerta de la calle y lo encontramos cegado por dos grandes lajas dispuestas verticalmente debido a una reforma posterior. El suelo consiste en un pavimento de lajas de piedra caliza de tamaño mediano, UE 84 (a 1'41 m.s.n.m.). Los restos de un tabique de mampostería (UE 92) nos indican que la entrada desde la calle se hacía en recodo para que no se viera el interior de la casa desde fuera.



Lámina 4: Pavimento del zaguán y entrada al patio cegada de la Vivienda A.

El zaguán da entrada a un patio cuadrado a partir del cual se distribuye el resto de las estancias. La estructura del patio está bien conservada, aunque la fuerte afección de un pozo contemporáneo (UE 19) ha dificultado la diferenciación de los niveles deposicionales por la gran cantidad de cieno acumulado. Los muros que conforman el patio son UE 11, 36, 31 y 68. El patio tiene una superficie aproximada de 30 metros cuadrados y está compuesto por varias estructuras, como son el andén, el jardín y un pozo. El andén consiste en un pasillo de 3'90 metros de largo y 0'50 metros de ancho alrededor del patio (UE 56, 57, 93 y 94) y está formado por lajas, ladrillos y mortero y

tiene una cota de 1'25 m.s.n.m. La gran potencia de la cimentación de este andén nos lleva a pensar en una doble función: como lugar de paso alrededor del patio y como muro de contención de las estructuras superiores. El andén rodea un espacio central conformado por un pequeño jardín de 15'92 metros cuadrados (4 x 3'98 m.). En el lado oeste del mismo encontramos un pozo de abastecimiento de agua (UE 62) realizado en mampostería de tamaño medio y con 0'65 metros de diámetro interior (a 1'03 m.s.n.m.).



Lámina 5: Andén del patio de la Vivienda A.



Lámina 6: Vista aérea del patio de la Vivienda A.

En el lado norte se encuentran las habitaciones mejor conservadas, el salón y la alhanía. Estas dos estancias están delimitadas por los muros UE 22, 35, 36 y 96 y estaban separadas por un tabique de 0'35 metros de ancho del cual no ha quedado otra evidencia que la fosa de inserción (UE 95). El salón es una habitación rectangular con un largo de 4'20 metros y un ancho de 2'65, por lo que tiene una superficie total de 11 metros cuadrados. El suelo está construido sobre una cama de pequeños mampuestos, grava y cal (UE 64), y consiste en un paquete de hormigón enlucido con una fina capa de cal pintada en almagra (UE 45), con una cota de 1'50 m.s.n.m. Sobre ella se observa una segunda capa de cal (UE 37) también en almagra como reparación de la original. Las paredes también están enlucidas con cal y ricamente decoradas con estucos pintados en rojo formando un entrelazado de líneas y figuras geométricas que se repiten. Los restos de pintura mejor conservados pertenecen al muro UE 22 (cota máxima a 2'26 m.s.n.m), con una longitud de lienzo de 3'65 metros y una altura de 0'90 metros. Tanto el suelo del salón como el muro sur se han visto afectados por el pozo contemporáneo UE 5, motivo por el que no se ha podido localizar la entrada desde el patio, aunque debía de estar justo donde rompe el pozo. En uno de los laterales de esta estancia (lado este) se encuentra la alhanía, con unas dimensiones de 2'65 x 1'30 metros y una superficie de 3'45 metros cuadrados, diferenciándose no sólo espacialmente sino también estéticamente de la anterior ya que en este caso tanto las paredes como el suelo carecen por completo de decoración, están enlucidos con cal pero sin ningún motivo pintado. Este suelo tiene la misma cota que el del salón.



Lámina 7: Vista del salón y la alhanía de la Vivienda A.



Lámina 8: Zócalo pintado y suelo a la almagra de la Vivienda A.

En el lado este del patio se encuentra el acceso a la letrina, cegado por una reforma posterior. Su planta es casi cuadrada, está conformada por los muros de mampostería UE 11, 57 y 60 (cota máxima conservada de 2'02 m.s.n.m.) y el tabique de ladrillo UE 82 (con una cota máxima de 1'81 m.s.n.m.) y tiene unas dimensiones de 2'45 x 2'10 metros y una superficie de 5'15 metros cuadrados. En el lado norte existe una pequeña alacena cuadrangular de 0'70 m². El suelo (UE 88) está formado por un mortero de grano fino y enlucido con una capa de cal, al igual que las paredes, sin ningún motivo decorativo, y está a una cota de 1'33 m.s.n.m. El sistema de desagüe consistía en una pequeña estructura de mampostería unida a una hendidura en el muro UE 60 que desembocaba en un pozo ciego (UE 33) situado en la calle y con una cota conservada de 1'57 m.s.n.m. Se trata de un pozo de 0'65 metros de diámetro interior hecho de mampostería mediana adosado al exterior del muro UE 60 o fachada de la casa.



Lámina 9: Letrina original con el desagüe de la Vivienda A.



Lámina 10: Alacena original cegada en la letrina de la Vivienda A.

La última estancia excavada ha sido la denominada habitación H, conformada por los muros UE 67 y 68. De ella hemos podido definir su acceso desde el lado sur del patio, pero no su funcionalidad. Se trata de unos muros de mampostería mediana con ligante de barro.



Lámina 11: Vista del adarve con el pavimento de lajas.

El acceso a las dos viviendas se realiza desde un adarve, donde se sitúan sus respectivas entradas, y está definido por la fachada de la vivienda A, muros UE 60 y 35, y por la fachada de la vivienda B, muros UE 13 y UE 75. Los muros UE 60 y 35 son de mampostería mediana y forman un quiebro en la fachada de la casa. En su parte baja posee una moldura redondeada de mampostería y cantos de río que apoya en el suelo de la calle y que rectifica algo el ángulo. Tanto el muro como la moldura están enfoscados con una capa de cal. La fachada enfrentada a ésta pertenece a la vivienda B y la conforma el muro UE 13 (cota máxima a 2'48 m.s.n.m.), de grandes mampuestos y gran potencia, y con una zapata de cantos de río. El cierre del adarve lo define el muro UE 75, del que sólo quedan las primeras hiladas, de mampostería con ligante de cal. Junto a este muro se conservan los restos de un registro de saneamiento hecho con ladrillos (UE 103). La calle aparece pavimentada con un suelo de grandes lajas (UE 91), conservado sólo junto a la fachada de la vivienda A, y con una cota de 1'51 m.s.n.m.

Los restos hallados en el solar número 11 se han visto afectados por los elementos contemporáneos, por lo que no se han podido documentar con tanta claridad los de época musulmana. Hemos denominado a estos restos Vivienda B, ya que, aunque no se ha podido definir la funcionalidad de las estancias, se trata de unas estructuras similares a las descritas y con fachada a la misma calle.

De esta vivienda sólo han aparecido dos estancias. La primera de ellas, habitación 1, está definida por los muros UE 74 (1'30 m.s.n.m.) y UE 75 (1'30 m.s.n.m.), hechos de mampostería de tamaño medio y grande y con una zapata cimentada en el nivel de arena de playa UE 86 (equivalente a UE 71) entre las cotas 0'06 y -0'28 m.s.n.m. Este estrato contiene materiales datables entre los siglos X y XI y está cubierto por otro de arcilla marrón (UE 80) con la misma fecha. Asociado a estos muros recuperamos parte de un suelo de cal muy fino y en muy mal estado de conservación, UE 79, que se fue desprendiendo debido a la afección del agua filtrada, muy abundante en esta zona

del solar. Estos muros hacen esquina y definen una estancia de la que desconocemos su superficie total y su funcionalidad.



Lámina 12: Vista de las potentes cimentaciones de la Vivienda B.

La segunda estancia definida, habitación 2, está formada por los muros UE 13, 75 y 44, no habiéndose conservado su pavimento. Se trata de muros de mampostería mediana-grande con una gran potencia. Debido a esto y a la afección del aljibe contemporáneo no se puede indicar su funcionalidad dentro de la vivienda. El muro UE 44 mantiene un enlucido de cal en su cara externa.

Fase III (siglos XII-XIII).

La característica principal de este momento constructivo es la remodelación que sufren las dos viviendas. Se mantienen los muros anteriores pero se pavimentan de nuevo todas las estancias sobre los suelos originales, quedando así a una cota superior. Las paredes se vuelven a encalar y se dejan totalmente en blanco sin ningún tipo de decoración, mostrándose unas habitaciones mucho más austeras.

El salón de la Vivienda A mantiene la misma distribución espacial, recreándose el suelo y sustituyendo el anterior por un pavimento de mortero granulado de color gris blanquecino, UE 23 (cota 1'76 m.s.n.m.), el cual se asienta sobre un nivel de grava fina y arena (UE 21), cubriendo así el suelo de almagra anteriormente descrito. Este suelo apoya en los muros preexistentes, UE 22, 96 y 36, y está igualmente roto por el pozo contemporáneo UE 5. A partir de este nuevo nivel de pavimento se enlucen los muros con una capa de cal de color blanco y sin ningún tipo de decoración. Previamente se prepara la pared realizando una serie de agujeros para que la nueva capa agarre bien, consiguiendo con ello mayor consistencia y durabilidad.

La reforma del patio también es sustancial. Se mantienen los andenes pero el espacio anteriormente destinado a jardín se reduce con la construcción de un muro (UE 61) de mampostería grande a 0'65 metros del andén oeste, justo a la altura del pozo UE

62, quedando así un cuadrado de 13'32 metros cuadrados (4 x 3'33 m.). Este nuevo espacio queda a una cota de 0'20 metros por debajo del andén y se pavimenta con un suelo de cal (UE 58), encalándose también sus caras internas.

Esta repavimentación de las estancias la encontramos también en la letrina. Encima del suelo de cal se echa una capa de tierra (UE 87) donde se asienta un pavimento de lajas de tamaño medio y ladrillos, UE 83, con una cota de 1'58 m.s.n.m. Sobre este nuevo suelo se coloca el nuevo urinario (UE 85), consistente en una estructura de mampostería, que es la que se ha conservado, con una pequeña atarjea que atraviesa el muro UE 60 y evacua al pozo UE 33.



Lámina 13: Tabique de separación entre el zaguán y la letrina de la Vivienda A.

El adarve aparece cubierto por un estrato de arcilla rojiza (UE 63) del siglo XII y sobre él se realiza una repavimentación con lajas y ladrillos, UE 34 (a 1'43 m.s.n.m.), manteniéndose el uso del pozo UE 33.

En la Vivienda B se reforma la habitación 1. Se amplía su superficie construyendo un nuevo muro, UE 30, (cota conservada de 1'92 m.s.n.m.) con una factura de mampostería de tamaño medio y enlucido de cal en su cara interna, habiéndose perdido el muro que hacía esquina con él (fosa de cimentación UE 43). Se pavimenta con un suelo de mortero de cal (UE 29) con las mismas características que el descrito para el salón de la vivienda A y con una cota máxima conservada de 1'77 m.s.n.m., el cual se realiza sobre una cama de mortero con un grosor de 8 centímetros (UE 42).

La Lámina mantiene los muros UE 13 y 44 pero se repavimenta a una cota superior con un suelo de mortero de cal, UE 47 (equivalente a UE 29), quedando sólo la fosa de inserción (UE 43) del muro que la separa de la habitación 1. En un segundo momento, esta habitación se vuelve a pavimentar con otro nuevo suelo de cal y ladrillos (UE 40) y se compartimenta por medio de un tabique de pequeña mampostería (UE 41), que está enlucido de cal, apareciendo así una nueva estancia, habitación 3. En la cara

externa del muro UE 44 se le adosa un nivel de losas (UE 101), que prácticamente queda en el perfil norte y que quizás corresponda a una canalización.

Todas estas repavimentaciones nos hablan de una reutilización del espacio en un período de tiempo bastante amplio y de una gran consistencia de los muros y sus cimentaciones, grandes estructuras creadas para perdurar en el tiempo.

Fase IV (siglos XIII-XIV).

En esta fase se observa una gran reforma de todas las estructuras anteriores. La mayor parte de los muros son de nueva construcción pero mantienen la alineación antigua, lo que nos demuestra que los restos de los muros anteriores eran visibles. Además, algunos de los antiguos se reutilizan por su buen estado de conservación, con lo cual la disposición y tamaño de las estancias de la casa apenas varían. Sobre las ruinas de algunos muros de la fase anterior se hace un aporte de material para nivelar el terreno, UE 15, con material cerámico de los siglos XII-XIII.

Sobre los muros perimetrales del salón de la Vivienda A UE 36 y UE 35 se levantan unos muros con zapata a una cota superior, UE 10 (cota de la zapata a 2'01 m.s.n.m.) y UE 9 (a 2'57 m.s.n.m.) respectivamente, reutilizándose el muro UE 22, y no conservándose ningún tipo de pavimento.

En el patio, la reforma consiste en pavimentarlo entero con un suelo de pequeñas lajas y ladrillos, el cual sufrirá a su vez varias remodelaciones, superponiéndose otros suelos similares de lajas (UE 54, 53 y 24). Todos se colocan justo encima del anterior, por lo que la cota del patio se va recreciendo.



Lámina 14: Distintas repavimentaciones del patio de la Vivienda A.

Sobre el antiguo muro que delimitaba la letrina hacia la calle (UE 60) se levanta un nuevo muro (UE 59). Sobre el tabique UE 82 se construye el muro UE 12, que apoya sobre el antiguo muro UE 11 reutilizado, con lo que su planta se mantiene intacta. El

acceso a esta estancia desde el antiguo patio queda cegado con mampuestos de tamaño medio y con ladrillos dispuestos verticalmente.

En la habitación H se construye un nuevo muro (UE 102) de mampostería mediana que reduce su espacio y un registro cuadrado de ladrillos (UE 100). Al quedar junto al perfil sur no se ha podido definir este espacio por completo, ni su funcionalidad.

El cambio más profundo se produce en la zona del zaguán de la vivienda A y del antiguo lienzo UE 75 de la vivienda B. Es la única zona donde se conserva el pavimento de esta fase, articulándose de una manera distinta el espacio a como había estado hasta ese momento. Como ya hemos dicho, se nivela el terreno, elevándose todas las cotas. Sobre ese estrato se coloca un suelo de pequeñas lajas de piedra y de ladrillos (UE 26) a 1'87 m.s.n.m., después repavimentado con lajas y cal (UE 25), por lo que el zaguán desaparece, formándose un espacio abierto que se puede interpretar como una remodelación de la calle. Además, el muro UE 75 queda cubierto por un estrato de arcilla marrón, UE 50, fechado en el siglo XII, sobre el que se realiza un suelo empedrado (UE 78) a una cota de 1'87 m.s.n.m., lo que parece ser una ampliación del adarve o una zona abierta.



Lámina 15: Vista del zaguán de la Vivienda A cortado por cimentación contemporánea.

En cuanto a la Vivienda B, en la habitación 2 se mantiene el muro UE 13, se reaprovecha la cimentación del muro UE 44 para construir encima uno de ladrillo (UE 97) y sobre el pavimento anterior se coloca un nuevo suelo de lajas y ladrillos, UE 18, el cual se ve afectado por la cimentación contemporánea UE 16.



Lámina 16: Suelo UE 29 y muro UE 30 de la Vivienda B.

Entre el muro de ladrillos UE 97 y el perfil norte encontramos un suelo de lajas (UE 98) asociado al mismo que constituye una nueva estancia de la vivienda, habitación 4, aunque apenas se ha podido documentar por quedar fuera del área de excavación en su mayor parte.



Lámina 17: Suelo UE 40 y muro UE 44 de la Vivienda B.

Época Moderna (siglo XVIII).

Sobre los últimos niveles musulmanes nos encontramos un estrato de tierra mezclada con cieno, UE 7-8, y material moderno sin estructura alguna asociada. Por tanto, hubo una ocupación del terreno en el siglo XVIII pero no se construyó. Esto lo interpretamos como zona de huertas, aunque debido a la gran cantidad de cieno no se ha podido confirmar la existencia de tierra orgánica. No obstante, tanto las noticias recogidas como la propia toponimia de la calle nos llevan a pensar en esta hipótesis.

El gran hiato de ocupación que se produce tras la destrucción de Algeciras en 1379 hasta la llegada de parte de la población de Gibraltar en 1704 queda pues confirmado en estos solares, así como el uso de parte de la antigua *madina* como zona agrícola en el siglo XVIII.

Época Contemporánea (siglos XIX-XX).

Tras realizar el rebaje mecánico para retirar los escombros y los distintos pavimentos de las dos viviendas derribadas, los restos contemporáneos documentados son las cimentaciones, varios pozos de aguas negras y un aljibe.

Las cimentaciones contemporáneas de los dos solares corresponden a dos viviendas levantadas en el año 1860, según consta en los registros. Tienen una fábrica de mampostería media-grande con ligante de barro. En 1930 se levantó una nueva vivienda reaprovechando dichas cimentaciones, por lo que sólo encontramos su rastro en las medianeras conservadas, con restos de ladrillos modernos y vigas de hormigón. De las cimentaciones conservadas destaca el muro medianero UE 6 (a 2'55 m.s.n.m.), que separa los dos solares y corta las estructuras musulmanas.

El aljibe UE 2 (a 2'70 m.s.n.m.) es una estructura de gran tamaño realizada con mampuestos y hormigón, ocupando buena parte del solar nº 11, por lo que la zona a excavar a su alrededor quedó reducida a pequeños espacios.

Los pozos hallados han sido cinco, UE 3, UE 5, UE 19, UE 38 y UE 66. El pozo UE 19 es el de mayor tamaño, está situado en la zona central del solar nº 13, realizado con mampostería de gran tamaño y es el que más afecta a los niveles musulmanes, ya que las filtraciones de aguas negras han formado el cieno que mancha todos los estratos deposicionales que se encuentran a su alrededor.

Todas estas estructuras están cubiertas por la UE 1, que es un nivel de tierra marrón poco compacta con gran cantidad de escombros y con materiales contemporáneos.

2. La pintura mural.

La decoración mural descubierta es la más importante de las halladas hasta el momento en la ciudad hispanomusulmana de *Al-Yazira al-Jadra* y se fecha en el siglo XII, en época Almohade.

Los muros de mampostería del salón de la Vivienda A se recubren de un mortero de cal para unificar las paredes y sobre éste se aplica una fina capa de cal. A continuación se realiza con un punzón una serie de incisiones que marcan algunas de las líneas maestras del dibujo. Por último, se pintan los motivos decorativos. En cuanto a la tonalidad de la almagra, está más próxima al rojo vino en el suelo y a un rojo vivo en los zócalos.



Lámina 18: Zócalo pintado de la Vivienda A.

En la zona más baja del lienzo corre a todo lo largo del muro una cenefa de ocho centímetros de ancho, desarrollándose por encima de ella todo el esquema compositivo. Se trata de un sistema muy complejo de entrelazados que quedan enmarcados verticalmente por fajas de lazos, mientras que un círculo hace de nexo entre dos de estas fajas. El motivo central está formado por un marco rectangular dispuesto verticalmente cuyas líneas se entrecruzan entre sí.

En un segundo momento constructivo se tapan todas las pinturas murales con una nueva capa de cal. Para asegurar su fijación se realizaron diversos agujeros en la pared, todavía visibles. También se realiza un nuevo suelo de mortero que, con el paso del tiempo y debido a las presiones que ha ejercido sobre la pared, ha resquebrajado parte de la decoración pictórica en su zona más baja, apreciándose perfectamente en la pared la línea del mismo.

En el patio de la misma vivienda también quedan restos de estuco pintado en almagra, concretamente en el muro de la habitación H que da al jardín.

3. Estudio del material cerámico.

El material cerámico encontrado durante la excavación aparece fragmentado, no teniendo ninguna pieza completa. Hallamos tanto cerámica de cocina, como cerámica de almacenamiento, de mesa y otros, como candiles o cangilones de noria.

Este material se divide claramente en conjuntos cronológicos según la unidad estratigráfica donde haya aparecido, posibilitando su datación. Así, cada conjunto corresponde a una de las fases de ocupación descritas anteriormente.

Materiales de los siglos X-XI (UE 69).

Dentro de la vajilla de mesa encontramos atafiores vidriados en melado claro monocromo y en melado y decoración de manganeso. Los bordes suelen ser simples y la base tiene un repié de pequeña altura. Su pasta es de color claro, bien decantada y con desgrasante fino. La mayoría de los casos ha soportado una cocción oxidante. Aparece alguna jofaina con el borde plano y con vedrío melado.

Las jarritas son de cuerpo globular con cuello grande con arcilla bien decantada. Se caracterizan por la ausencia de repié, teniendo una base plana.

Las redomas tienen vedrío melado verdoso y decoración en manganeso. Su base es plana o con un pequeño repié redondeado.

Dentro de la cerámica de cocina encontramos alguna ollita de cuerpo globular y borde simple.

Las cazuelas están hechas a torno lento, con desgrasante grueso, de paredes rectas y gruesas y borde sencillo.

Los candiles son de piquera y fusiformes. El cuerpo tiene un diámetro bastante mayor que la anchura del pico y su decoración consiste en finos trazos pintados de color marrón y goterones de vedrío, unos en verde, otros en melado. Este tipo no sobrepasa el siglo XI.

Materiales de los siglos XII-XIII (UE 15).

Esta unidad estratigráfica es representativa de la cerámica de época Almohade.

Dentro de la vajilla de mesa encontramos atafiores vidriados en verde o en melado y decoración de manganeso. Su perfil es quebrado y su borde recto o ligeramente exvasado y tienen un repié alto y de pequeño diámetro.

Las jarritas tienen la base plana con un repié bien diferenciado. Pueden ser de pasta pajiza o vidriadas en verde.

Las redomas tienen un vedrío verde monocromo. El cuerpo es globular, con el cuello estrecho y pequeño, boca estrechada y un asa.

Dentro de la cerámica de cocina encontramos ollitas con borde plano vidriadas en verde en el interior y sobre el borde o en melado al interior.

Las orcitas están vidriadas en melado al interior y al exterior.

También aparece un colador de pasta pajiza.

Los alcadafes tienen el borde cuadrado y un desgrasante de tamaño grueso.

Las tapaderas aparecidas son discoidales, bien torneadas, sin decoración ni vedrío, con asidero de pezón y se datan a partir del siglo XI. La arcilla la encontramos bien decantada en estas piezas con desgrasantes de tipo fino o muy fino.

Aparece el candil de cazoleta con vedrío melado, desde el siglo XII, y el candil de pie alto con vedrío verde.

Materiales de los siglos XIII-XIV (UE 8).

Aquí se presenta la cerámica correspondiente a la última fase de ocupación musulmana, concretamente de época Nazarí, debiendo señalar que también aparecieron varios fragmentos de cerámica de Paterna en otras unidades estratigráficas de esta misma época.

Dentro de la vajilla de mesa encontramos ataifores con carena recta vidriados en melado y decoración de manganeso o en verde. Los bordes suelen ser simples y la base tiene un repié alto. Su pasta es de color claro, bien decantada y con desgrasante fino. La mayoría de los casos ha soportado una cocción oxidante.

Las jarritas son de cuerpo piriforme con cuello grande y con arcilla bien decantada. Su base puede ser de tres tipos: un repié pronunciado, doble repié y pie anular alto. Cuando su pasta es pajiza se decora con líneas pintadas en marrón.

Dentro de la cerámica de cocina encontramos alguna ollita de cuerpo globular y borde simple.

Las cazuelas tienen las paredes ligeramente abiertas y su borde es sencillo. Pueden llevar un vedrío melado al interior, aunque también aparece la cazuela de costilla.

Los candiles son de pie alto, usuales desde el siglo XII.

Materiales del siglo XVIII (UE 7).

La cerámica de mesa de época moderna se caracteriza por los platos vidriados en blanco y decoración vegetal en azul, las escudillas vidriadas en melado, los cuencos vidriados en blanco con decoración lineal en morado o azul y las tazas de porcelana con decoración azul.

La cerámica de cocina incluye ejemplares de orzas con vedrío melado al interior, lebrillos de labio caído y vedrío verde al interior, cazuelas con vedrío melado al interior y grandes contenedores de base plana.

CONCLUSIONES.

La intervención realizada en el solar de la calle Las Huertas nº 11-13 de Algeciras (Cádiz) nos muestra una secuencia cultural de esta zona desde época musulmana hasta nuestros días. Estos resultados nos indican que esta parte de la ciudad medieval se encontraba edificada desde al menos el siglo XI, siendo su momento de máximo esplendor el siglo XII. Esto viene a corroborar los resultados de las excavaciones más recientes que hablan de una clara ocupación musulmana anterior a las construcciones de época meriní del siglo XIII, como en c/Sáenz de Laguna nº 10 y nº 3, donde esta zona de la *madina* está urbanizada a partir del siglo XII. El abandono de las estructuras se produjo en el último estadio de poder musulmán en Algeciras (s. XIV).

La excavación ha sacado a la luz dos viviendas musulmanas y una calle, por lo que nos ha aportado nuevos datos sobre el urbanismo hispanomusulmán de Algeciras entre los siglos XI y XIV.

Una de las características más llamativas de la ciudad islámica es la fuerte diferenciación y separación entre el dominio privado y el público. El centro de actividades y la vida familiar están claramente diferenciados en términos espaciales. El primero es la esfera del hombre y el segundo de la mujer. Esta concepción de un espacio claramente dividido, ciudad pública en oposición a una ciudad privada, puede

reflejarse fácilmente en los planos de la ciudad a través del tipo de trazado de calles que existe en el núcleo de la *madina* y en los barrios residenciales.

Otra característica importante en la organización de la ciudad islámica es su formación de dentro a fuera, desde la casa hacia la calle. En la ciudad musulmana ha sido la casa la que ha prevalecido y la que ha obligado a la calle a encontrar su acomodo entre los huecos que le dejaban las casas. De aquí que las calles hayan resultado tortuosas y laberínticas.

La casa musulmana tiene unas características básicas que se repiten en todos los estratos sociales, con la única salvedad de sus diferentes dimensiones y lujos. Según algunos tratados árabes, así como por los vestigios arqueológicos documentados en *al-Andalus*, sabemos que la casa suele seguir un mismo patrón en su concepción: siempre hacia el interior, buscando la intimidad familiar, la tranquilidad y la independencia. Esto se consigue con una casa que gira alrededor de un patio interior, que sirve al mismo tiempo de elemento termo-regulador en los países de clima cálido.

Las viviendas halladas se corresponden con el modelo clásico de vivienda musulmana, es decir, centrada en un patio interior desde el que se articula el resto de estancias. Tanto por la entidad de sus muros como por su riqueza decorativa, se trata de unas casas asociadas a un barrio de familias de clase alta. Todas las habitaciones se pavimentaban con un suelo de cal, excepto el zaguán y el patio, que eran de lajas de piedra. Además todas las paredes también están estucadas, destacando la profusa decoración geométrica del salón. Pensamos que estas viviendas dispondrían de dos plantas por la factura de sus muros, aunque no se ha localizado ninguna escalera. Los espacios que se han podido recuperar nos hablan de lugares de habitación con una gran complejidad estructural y ornamental, viéndose que la construcción ha sido levantada con una idea clara que es la perdurabilidad en el tiempo.



Lámina 19: Vano cegado de acceso a la letrina desde el patio de la Vivienda A.

Las estructuras que aquí nos encontramos son de una gran consistencia, muros con grandes cimentaciones que llegan a bajar más de un metro desde nivel de suelo de uso, paredes decoradas, suelos de mortero de cal de una gran dureza que se han conservado hasta nuestros días casi intactos, que chocan con estructuras de habitación que se han documentado en otras partes de la ciudad y que están adscritas al mismo momento constructivo que las que aquí nos encontramos. Los muros, con fosas de inserción casi inexistentes, los suelos realizados con una fina capa de cal sobre una nivelación de arcilla o los tabiques apoyando directamente sobre estos hallados en la excavación de Sáenz de Laguna nº 10 distan mucho de los documentados en calle Las Huertas nº 11-13. Con esta diferenciación en el tipo de construcción se pueden interpretar que en la zona alta vivirían las clases más humildes, quedando la zona más baja y cercana al río para familias de economía más pudiente. Este aspecto se podría corroborar debido a la existencia de una zona industrial alfarera cercana a la excavación en calle Sáenz de Laguna, estando estas actividades normalmente asociadas a arrabales o zonas donde hay poca población.

Este tipo de muros, con una gran cimentación nos indica que puede, soportar una segunda planta, a diferencia de las cimentaciones menos profundas, halladas en la parte alta de la ciudad que solo podría soportar el peso de la techumbre. La buena factura de los muros de esta vivienda dio pie a que se siguieran reutilizando en épocas posteriores, unas veces tal cual y otras reformándolos en parte. Lo que sí se suele hacer es repavimentar las habitaciones, puesto que son partes de la casa que tienen un mayor desgaste y también son más fáciles de cambiar.

Una vez realizados los muros eran protegidos por un enlucido de cal. Los alarifes musulmanes no se limitaban a enlucir simplemente las paredes, sino que pulían esas capas de mortero para conseguir una cierta calidad y hacerlos más duraderos. Para hacer el mortero de cal, la pasta obtenida se mezcla con áridos en proporción variable según las cualidades buscadas. El problema de esta técnica es que el artesano sólo cuenta con un tiempo limitado para dividir el espacio, componer el dibujo del diseño y realizar la pintura, el tiempo en el que el mortero se está secando, por esto se llama pintura mural al fresco. Esta limitación de tiempo para actuar sobre la pared en la pintura al fresco lleva al artista a trabajar rápido y con una serie de técnicas, lo que ayuda a su identificación, como son la aplicación por trozos y el grabado de las líneas maestras de la composición. La decoración más extendida en el mundo musulmán es la geométrica, aunque existen otros tipos de decoración como son la epigráfica y la floral.

El adarve estudiado nos aporta también información acerca de las costumbres islámicas. Por un lado nos habla del carácter semi-privado que tenían, pues por ellos sólo se podía acceder a las casas que tuvieran allí su puerta de entrada, frente al carácter público de las principales calles de la ciudad, que servía para comunicar un lugar con otro. Los adarves, al no ser zonas de paso, se podían cerrar con una cancela, dando así mayor intimidad y seguridad a las viviendas de su entorno. En nuestro caso, en un momento tardío de la época musulmana, como es la nazarí, el adarve quedó abierto, aunque no sabemos si se debió a una ampliación de la calle o a una apropiación del mismo, añadiéndose una zona abierta, como un patio o lugar de trabajo, a alguna de las viviendas.

La ubicación de la puerta de entrada a las viviendas halladas responde al deseo de que no se vea el interior desde la calle. Para ello se ubica junto a una de las esquinas de la casa. Al entrar en la casa nos encontramos con el zaguán, que es una pequeña habitación a modo de recibidor con una entrada en recodo. El suelo del zaguán se compone de lajas de piedra. Desde el zaguán se accede al patio, núcleo de la vida familiar, y a su alrededor se encuentran todas las estancias excavadas. En nuestro caso

parece que el espacio estaba organizado verticalmente, es decir, la planta baja sería la destinada a recibir a los invitados y la superior a las habitaciones privadas. El patio consta de un pequeño jardín en el centro y de un andén o zona de paso alrededor de él pavimentado con lajas de piedra.

En el patio destaca por su importancia el salón, que es el lugar de trabajo, de reunión y de reposo, y contiene una pequeña alcoba en uno de sus extremos. Encontramos aquí una cuidada pavimentación compuesta de una capa de dura argamasa pintada con almagre (óxido de hierro) que además de la función decorativa producía un efecto hidrófugo que refuerza las características de la cal e impedía las filtraciones por capilaridad del suelo. La decoración del salón se hace a base de zócalos pintados. Este sistema está documentado en *al-Andalus* desde la época califal y se siguió utilizando a lo largo de los siglos alcanzando un florecimiento postrero en la arquitectura nazarí y mudéjar. Siguiendo los preceptos islámicos, en la decoración no se imita ninguna forma material, sino que se utiliza la geométrica a base de trazos entrelazados.

En época almohade se produce un cambio estructural importante en la Vivienda A, destacando el salón, donde se construye un nuevo pavimento, de mortero, y se enlucen de cal de todas las paredes, desapareciendo así toda la decoración anterior y mostrando un aspecto más austero.

La cocina no se ha podido diferenciar al no quedar restos de hogares o manchas circulares de tierra negra endurecida por el fuego, ya que se trataba normalmente de hogares muy sencillos sin ningún tipo de estructura construida. Además, el espacio de la cocina tuvo que ser polivalente, ya que al ser un lugar caldeado allí se comería e incluso se trabajaría.

La letrina documentada es la dependencia de la casa que tiene una funcionalidad más diferenciada y para la cual se ha buscado una ubicación lo más discreta posible. Se trata de una pequeña habitación situada en un rincón del patio y próxima a la calle debido a la necesidad de buscar una evacuación lo más corta y directa posible a las fosa séptica en ella ubicada. La letrina corresponde al tipo más elaborado y consiste en una estructura rectangular sobreelevada respecto al pavimento de la habitación. El desagüe conecta con un pozo negro ubicado en la calle por medio de una atarjea. La estancia aparece decorada con un zócalo de estuco blanco y el pavimento es de mortero con una capa de cal.

BIBLIOGRAFÍA.

- ACIÉN ALMANSA, M.: “Estelas cerámicas epigráficas en la alcazaba de Málaga”, *Baetica*, 1, Málaga, 1978, pp. 272-276.
- ARANDA, A.M.: *Historia urbana de Algeciras*. Sevilla, 1999.
- BERNAL, D., R. JIMÉNEZ, L. LORENZO, TORREMOCHA, A. y EXPÓSITO, J.A.: “Las industrias de salazón de época romana en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz)”. *Arqueología del siglo XXI*. Madrid, 2002.
- BLANCO DE TORO, D., LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. y GESTOSO MOROTE, D.: *Informe de la excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 3 de Algeciras (Cádiz)*. Inédito. 2007.
- FLORES ESCOBOSA, I. y MUÑOZ MARTÍN, M.M.: “Las producciones de un alfar islámico de Almería”. *Arqueología y territorio medieval*, nº 6, 1999, pp. 207-241.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, C.: “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”. *Almoraima*, Algeciras, 1999.
- HITA RUIZ, J.M. y VILLADA PAREDES, F.: “Restos de viviendas de un barrio marini de la Ceuta islámica (3ª campaña de excavación en Huerta Rufino)”. *Qurtuba*, Córdoba, 2000.

- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J.: “Casas califales en Murcia. Excavación en un solar de calles Puxmarina-Zarandona”. *Memorias de Arqueología*, 11, 2003, pp. 469-500.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.I. y GESTOSO MOROTE, D.: “Informe de la excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 10 de Algeciras (Cádiz)”. Inédito. 2007.
- MACIAS, S. y TORRES, C.: *El barrio almohade de la alcazaba de Mértola: el espacio de cocina*.
- MARTÍNEZ, V.: “Una inscripción califal en Algeciras”. *Caetaria*, nº 1. Algeciras, 1996.
- MURILLO, J., FUERTES, C. y LUNA, D.: “Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí”. *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba. 1999.
- PUERTAS TRICAS, R.: “El barrio de viviendas de la alcazaba de Málaga”. *Mainake*, nº 11-12, Málaga, 1989-1990, pp.197-224.
- RALLO GRUSS, C.: *Aportaciones a la técnica y estilística de la pintura mural en Castilla a final de la Edad Media*. 1999.
- TORREMOCHA, A., NAVARRO, I. y SALADO, J.B.: *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras, 1999.
- TORREMOCHA, A., NAVARRO, I. y SALADO, J.B.: “Estructuras defensivas de Algeciras islámica. Su análisis desde las fuentes escritas y el registro arqueológico”. *Actas II Congreso Internacional “La ciudad en al-Andalus y el Magreb”*. Algeciras, 1999.
- TORREMOCHA, A. y OLIVA, Y.: “La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas”. *Caetaria Monográficas*, nº 1, Algeciras, 2002.
- YOUSSEF HOTEIT, A: *Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica*. 1994.